

En la jaula del monstruo

Este libro no podrá ser reproducido,
ni total ni parcialmente, sin el previo
permiso escrito del editor. Todos los
derechos reservados.

© 2024, Miguel Roselló-Peñaloza
Derechos exclusivos de edición
© 2024, Editorial Planeta Chilena S.A.
Avda. Andrés Bello 2115, 8° piso,
Providencia, Santiago de Chile

Diseño de portada: Isabel de la Fuente

1ª edición: Routledge, 2018.
2ª edición: Paidós, mayo de 2024

ISBN: 978-956-6366-02-7

Impreso en: CyC Impresores

En la jaula del monstruo

*La injuriosa producción clínica
del (no)cuerpo trans*

Miguel Roselló-Peñaloza

PAIDÓS

Mi más profundo agradecimiento a cada una de las personas que, compartiendo sus mundos y palabras, encendieron la llama que habita en este libro.

Índice

| | |
|---|----|
| PRÓLOGO: EL ORDEN DEL SABER Y EL HORIZONTE TRANS COMO RESISTENCIA..... | 11 |
| La previa | 11 |
| Situar el habla, pensar el cuerpo y cuestionar el campo | 12 |
| PRELUDIO..... | 17 |
| PREFACIO | 21 |
| INTRODUCCIÓN..... | 23 |
| CAPÍTULO I. POLÍTICAS DE RECONOCIMIENTO: DECONSTRUYENDO EL CUERPO PSIQUIÁTRICO | 29 |
| Sección 1. Cuerpos irreconocibles, sexualidades imposibles | 33 |
| De la parte al todo: desconocimientos de género | 36 |
| El género es heterosexual | 38 |
| Más allá de la carne: entre la función y el deseo | 42 |
| ¿Prácticas sexuales (im)posibles? | 45 |
| Sección 2. Violencia clínica y desconocimientos jurídicos: la producción de no-cuerpos | 48 |
| El requisito diagnóstico de la sumisión | 51 |
| La regulación clínico-jurídica: violencia de género(s) | 58 |
| Del cuerpo a la carne | 66 |
| | |
| CAPÍTULO 2. LA BIOLOGIZACIÓN DEL GÉNERO: FICCIONES SOMÁTICAS SOBRE LA IDENTIDAD..... | 71 |

| | |
|---|-----|
| El cerebro sexuado | 74 |
| ¿Dónde quedó lo psicosocial? Retóricas de colonización | 79 |
| El género como producción hormonal | 83 |
| Cuerpos (ir)reversibles | 89 |
| La doble biologización del género: naturalizando la performance | 92 |
| La biologización ¿psicopatologiza? | 95 |
| | |
| CAPÍTULO 3. LA CONFESIÓN DE VIDAS NO HABITABLES: PSICOPATOLOGIZANDO OPRESIONES | 99 |
| La prescripción del malestar | 101 |
| Confieso, luego existo | 108 |
| La salud mental bajo sospecha | 115 |
| Otras psicologizaciones: fobia social | 117 |
| Anclaje discursivo entre diagnóstico y tratamiento | 122 |
| Hablando de tratamientos, ¿qué es lo que se trata? | 127 |
| Los cuerpos (in)acabados de la psiquiatría | 129 |
| Entre la creación y la negación: la identidad invivable de la transexualidad | 131 |
| | |
| CONCLUSIÓN | 135 |
| | |
| EPÍLOGO: MONSTRUOGÉNESIS Y MONSTRUOLISIS: LA PRODUCCIÓN REGULATIVA DE LA MUERTE | 141 |
| Homo/transfobia: una arquitectura del colapso | 143 |
| Muerte como operación, vida como objetivo | 149 |
| La patologización de la transexualidad como operación fronteriza entre la muerte y la vida | 160 |
| | |
| REFERENCIAS | 165 |

PRÓLOGO

El orden del saber y el horizonte trans como resistencia

*No te sorprendas de saber que no te espero, pues perra
y callejera soy, me voy con quien me lama la herida
en el lomo, esta herida que nunca fue tuya.*

MALÚ URRIOLA¹

La previa

No Body², no cuerpo, no identidad: pueden ser palabras ininteligibles que quieren articular un habla donde no hay habla o donde no se ha querido mirar. Ayer,³ en las noticias de la mañana en televisión abierta chilena, Carmen Madinagoitia, concejala de derecha y militante de Renovación Nacional, decía enfática que “la realidad era una sola”. Ella estaba totalmente de acuerdo con el diputado de la UDI Leonidas Romero al decir que la actriz Daniela Vega no es una mujer, sino un hombre. Lo decía como iluminada por una verdad más allá de ella misma; es decir, para su pánico transfóbico, Daniela es Daniel. Ese lugar es monstruoso en su racionalidad binaria, normativa y moderna. A ese rosario parco y transparente añadía que no incurría en ningún error, más bien ella se levantaba como mensajera de la verdad del género. El cuerpo y habla de Daniela Vega, actriz chilena de renombre mundial, era una farsa en su discurso, un acuerdo social que ella no estaba dispuesta a respetar. Algo en su gesto demostraba una euforia que se espejaba con el discurso clínico de disforia de género. Su habla coincidía con la consigna que levantaba la ultraderecha de Bolsonaro en Brasil sobre la ideología de género

1. Urriola, Malú. *Hija de Perra*. Surade Ediciones, 2002.

2. Este texto es una versión actualizada de la presentación de la primera edición de este libro, realizada el 10 de noviembre de 2018 en FILSA.

3. Noviembre de 2018.

y el ataque ante la visita de Judith Butler a São Paulo unos años atrás. Curiosamente, la concejala de derecha señalaba que “ella respetaba a todo el mundo”, “que tenía amigos gais” y valoraba la diversidad. Curiosa forma de conectar con la heterogeneidad del mundo. Ese lenguaje imposible de habitar conecta con la esquizofrenia local y global. Lo ininteligible de la legitimidad del otro en la voz de la concejala de derecha se conecta, a la vez, con las formas de construir un territorio con efectos de pánico social. Días atrás, un video de la Fundación Iguales despertó la furia de las organizaciones conservadoras sobre el abuso del espacio público, por las diversas formas de vivir la identidad.⁴ La concejala remataba sus argumentos con la idea de lo permisivo que habían sido los gobiernos de la Concertación con “la ideología de género”.

Situar el habla, pensar el cuerpo y cuestionar el campo

Comienzo con este episodio para pensar los territorios, las hablas, las coincidencias locales y los problemas de traducción cultural/sexual en un país que juega a la modernidad desde un vacío premoderno. Y quizás una seña o huella de la presentación del libro en 2018 fue su formato original en inglés: *No Body: Clinical Constructions of Gender and Transsexuality - Pathologisation, Violence and Deconstruction* (Routledge, 1era edición, 15 de mayo 2018). Lo que plantea, además, una interrogación política de su publicación en ese momento. Eso en referencia a los efectos o residuos de su traductibilidad local. Es decir, la monstruosidad de lo ininteligible. La traducción siempre es una traición o el devenir de un hablar que juega a travestirse en otro. *No Body* se encontraba inicialmente en esa peligrosa frontera, y en esta

4. “A pesar de las buenas intenciones de la ONG, un grupo de parlamentarios ofició al presidente, a la Contraloría General de la República y al gerente general de Metro por la campaña sobre diversidad sexual e identidad de género. A través de una carta, firmada por los diputados Francisco Eguiguren, Catalina del Real, Harry Jürgensen, Camila Flores, René Manuel García y Leonidas Romero, exigieron que se investiguen los fondos públicos que se utilizaron para realizar esta campaña” (“La polémica por los fondos utilizados para el video de Iguales Chile que circula en el metro de Santiago”. *El Mostrador*, 15 de noviembre de 2018.)

edición en español vuelve a la carga con un deseo, cuestión y operación que valoro enormemente. En medio de una batalla de relatos, me parece que *En la jaula del monstruo: La injuriosa producción clínica del (no)cuerpo trans* articula una propuesta que escanea el campo del cuerpo trans desde una ubicación cultural que rebasa los campos disciplinarios que discute. El libro como cuerpo o el texto como desplazamiento estratégico busca desordenar críticamente la gramática del sexo, del cuerpo y de su campo discursivo. Ese lugar me interesa para exponer la herida y la cicatriz del espejismo que supone la ficción de género.

En la jaula del monstruo de Miguel Roselló-Peñaloza, disputa o se ubica desde un campo que va paso a paso proponiendo secuencias críticas donde revisa nociones como “monstruosidad” y “sexualidad imposible”, entre las más destacadas. Ahí nos encontramos con el espectro que siempre asedia a las disidencias sexuales desde su corporeización disciplinaria en el siglo XIX. La idea de lo monstruoso y lo perverso, lo decible clasificatorio enfrentado a la utopía de los uranistas, primeros activistas homosexuales que levantaban con intuición política y coraje su desacato en medio del terrible contexto que vivieron.

En el Preludio para esta edición, Roselló enfatiza un giro político. Hay una urgencia vital que pone en escena tiempos abultados de violencias, tiempos que reiteran un futuro que se esfuma en su promesa utópica para señalar que no todo lo que vendrá será mejor. Me interesa ese deseo de insistir desde un activismo crítico en los territorios de investigación académica. Rescatar ese lugar más allá de la indexación de los saberes y su legitimidad en la institucionalidad académica. Ese gesto me recuerda la indicación de Derrida sobre la competencia del experto en el ordenamiento del saber, cuando señala que el ejercicio intelectual en sí mismo posee una latencia política, mientras que el experto queda anulado en su propio horizonte, desarrollando organizaciones del saber que se vuelven incompetentes en la medida en que disuelven su politicidad. Dice Roselló:

Tras años de activismo y producción académica, la exigencia de una coherencia absoluta entre cuerpos, géneros y deseos sigue intacta, y su amenaza “no aparezcas si no quieres desaparecer” sigue configurando subjetividades y apagando trayectorias vitales.

El autor así evidencia cierta epistemología del afuera, es decir, expone cómo en determinados cuerpos operan formas de traducción en un complejo aparato para lograr su legitimidad e inscripción. Quizás el autor elabora un *ars poética* de su sentido crítico que lo obliga a revisitar la clínica, la psicología, las ciencias humanas y resitúa esas discusiones con la comparecencia de lo trans en su polis desplazada.

En otro momento:

Mi objetivo es visibilizar cómo opera este travestismo conservador; cómo es que logra transmitir eficazmente un discurso psicopatologizador, sexista y esencialista a pesar de no presentarse explícitamente como tal, manteniendo intactos sus efectos.

Roselló entiende su giro político develando las operaciones que constituyen formas anacrónicas para pensar nuevos lugares en las corporalidades, biografías y relatos no traducidos por el poder. En ese sentido, el libro es una heterotopía que apunta a esos lugares, a esos contraespacios que, al decir de Foucault, se entienden como heterotopías de la desviación:

Lugares que la sociedad acondiciona en sus márgenes, en las áreas vacías que la rodean, esos lugares están más bien reservados a los individuos cuyo comportamiento representa una desviación en relación a la media o a la norma exigida.⁵

5. Foucault, Michel. “Topologías (Dos conferencias radiofónicas)”. *Fractal*, vol. XIII, no. 48, 2008, pp. 39-62. Disponible en <https://www.mxfractal.org/RevistaFractal-48MichelFoucault.html>

Cuestión que vendrá acompañada de lugares como la cárcel o el psiquiátrico. Es decir, hay determinados individuos que representan una desviación para el poder. En ese camino, no puedo dejar de convocar como giro político del monstruo la notable conferencia de Paul Preciado en París el año 2019, diciendo lo siguiente frente a una gran audiencia de 3.500 psicoanalistas:

Yo, en tanto que cuerpo trans, en tanto que cuerpo no binario, al que ni la medicina, ni el derecho, ni el psicoanálisis, ni la psiquiatría reconocen el derecho de hablar ni la posibilidad de producir un discurso uniforme de conocimiento sobre mí mismo; aprendí, como Pedro el Rojo, el lenguaje del patriarcado colonial, vuestra lengua. Estoy acá para dirigirme a ustedes.⁶

El primer gesto relevante de Preciado es el de enunciación, tomar la palabra, como señala Jorge Reitter en el epílogo del libro *Edipo gay*.⁷ Esa clave me parece de una densidad crítica desbordante en la medida en que Preciado obliga a su audiencia a escuchar literalmente, al gestionar un lugar que no había sido instaurado. Me interesa la estrategia del habla de Preciado, pues lo que se ha levantado como posibilidad política es visibilizar la jaula epistémica y desbaratarla. En ese camino, me parece que *En la jaula del monstruo* realiza el gesto necesario para ubicar la jaula y desarmarla, como se observa en el transcurso del libro. Para decirlo de otra forma, el gesto performativo del libro, en sus diferentes momentos, recrea una especie de levantamiento de cuerpos para citar el claustro médico, la clínica e incluso la cárcel del discurso en aquellos cuerpos producidos por la injuria del saber heteronormativo. El gesto del autor es lúcido y agudo para exponer aquellos cronotopos del saber médico y sus huellas en la jaula que señalaba Preciado. Los relatos de entrevistas están dispuestos como pequeños trozos en el diván

6. https://www.youtube.com/results?search_query=paul+preciado+conferencia+psicoanalisis

7. Reitter, Jorge. *Edipo gay: Heteronormatividad y psicoanálisis*. Pólvora, 2023

de la injuria, procedimiento o intención que expone lo abyecto del procedimiento científico en su performance de la verdad. La metaparodia de la confesión cruza el texto como un fantasma que busca a su asesino. Roselló ha construido una caja de herramientas para pensar y develar los procedimientos de la jaula y dibujar esos cuerpos que interrogan el estatuto de verdad de la propia norma.

JUAN PABLO SUTHERLAND

Escritor kuir y profesor de literatura

Preludio

No vayas a creer lo que te cuentan del mundo [...] ya te dije que el mundo es incontable.

MARIO BENEDETTI⁸

Cuando presenté la primera edición de este libro, me atreví a confesar (verbo peligroso) que unas de las razones para escribirlo –quizás la principal– fue la rabia. Rabia por la violencia sistemática contra los cuerpos que, arbitrariamente, son hechos valer menos; por las formas de vida e incluso de amar que son hechas valer nada. Escribí este libro porque fue la forma que encontré para desafiar esta violencia y denunciar sus efectos. En específico, las prácticas y los discursos de precarización, rarificación y *monstruolización* que la psicología y la medicina dirigen sobre quienes no coinciden con sus criterios de buena vida o de vida saludable. Tácticas de deshumanización que se articulan con particular éxito y violencia en torno a las personas trans.

Al terminar la presentación, y seguramente motivado por estas palabras, se acercó uno de los oyentes y me preguntó: “¿por qué publicar este libro ahora, cuando estamos viviendo un tiempo de apertura y menos violencia contra las *minorías sexuales*?”. Aunque ya han pasado algunos años, quisiera ocupar estas líneas para intentar una respuesta que, creo, puede servir de contexto para el diálogo que propongo en las páginas que siguen.

Mientras lo intento, leo que México registra cinco transfeminicidios en los primeros 15 días del año,⁹ y que en Brasil asesinaron al menos a 257 personas LGBTIQ+ en 2023; la mitad eran personas trans.¹⁰ A nivel mundial, contamos con el

8. Benedetti, Mario. “Mundo”. *Inventario Dos: Poesía completa 1986-1991*. Visor de Poesía, 1993.

9. “Suman 5 transfeminicidios en 15 días: Este es el recuento de la violencia trans en México en 2024”. *El Financiero*, 16 de enero de 2024.

10. Cruz, Elaine. “Cifran en 257 las muertes violentas de LGBTIQIA+ durante 2023: Del total de muertes, 127 corresponden a travestis y transexuales”. *Agência Brasil*, 27 de enero de 2024.

registro de 2.617 personas trans asesinadas entre 2008 y 2018 (decenio previo a la publicación de la primera edición de este libro). En los cinco años que ha tardado en salir esta segunda edición, ya van 2.073.¹¹ Entonces, ¿quiénes viven un tiempo de apertura, de menos violencia?

Poco después de la presentación del libro, un colegio santiaguino eliminó de sus lecturas obligatorias el texto *La esquina es mi corazón* bajo el argumento de que su autor, Pedro Lemebel —uno de los escritores más destacados del país e icónica figura del activismo homosexual—, era “asqueroso”. En ese contexto, el prologuista de esta edición, el escritor Juan Pablo Sutherland, escribió que el líder de una de las organizaciones homosexuales con mayor trayectoria en el país “odiaba en los ‘90 a las travestis argumentando que eran una mala imagen para el movimiento”.¹² Varios años antes, el sociólogo Fernando Muñoz nos había contado algo similar: “en los primeros años del movimiento por la diversidad sexual se escondía a los afeminados, discriminando a las ‘locas’ y las expresiones trans”.¹³

En el frenesí del “somos iguales” y del “que no se te note” para obtener los primeros atisbos del ansiado y necesario reconocimiento social, muchos fueron dejados atrás. Retomando las palabras de la activista lesbiana Joan Nestle, “al permitir que se nos represente como la homosexual buena, respetable, perdemos más de lo que ganamos. Perdemos la complejidad de nuestras vidas, y perdemos lo que para mí ha sido una lección de toda la vida: no se traiciona a las camaradas cuando comienza la cacería de brujas.”¹⁴ En la búsqueda de la *visibilidad disfrazada de invisible* fueron muchas las camaradas traicionadas. No tenía por qué ser así.

11. Transgender Europe (TGEU). Observatorio de personas trans asesinadas. Disponible en <https://transrespect.org/es/map/trans-murder-monitoring/>

12. Sutherland, Juan Pablo. “El malo, el ambicioso y el indolente: Las políticas de recepción de Lemebel en un liceo público de Independencia. *El Desconcierto*, 4 de enero de 2019.

13. Muñoz, Fernando. “El PRO y la diversidad sexual: Durmiendo con el enemigo”. *El quinto poder*, 8 de mayo de 2013.

14. Nestle, Joan. *A Restricted Country*. Firebrand Press, 1987, p. 123.

En la difusión de los crímenes contra personas no-cisgénero y no-heterosexuales, los medios de comunicación suelen coincidir en un punto: los ataques ocurren cuando la monstruosidad se hace *visible*; cuando un gesto, un accesorio o una expresión de afecto delata que no se es como el resto; cuando, en definitiva, se muestra lo que se debía ocultar: “en estado grave se encuentra internada joven lesbiana atacada por *caminar de la mano* con su pareja”; “joven homosexual fue brutalmente atacado en bus porque *vestía zapatillas moradas y portaba aros*”; “vieron mis *uñas pintadas* y me dijeron que era una lesbiana, que me iban a matar y me empezaron a pegar”.

¿Cuánto hay de este “que no se te note” en la retórica del cuerpo equivocado, que define lo que la medicina, la psiquiatría y la psicología han construido como la *enfermedad* y el *tratamiento* de la persona trans? ¿Cuánto hay de este clasista, misógino y transfóbico “que no se te note” en el modelo de aceptabilidad con la homosexualidad, el lesbianismo y el transgenerismo?

Tras años de activismo y producción académica, la exigencia de una coherencia absoluta entre cuerpos, géneros y deseos sigue intacta, y su amenaza “no aparezcas si no quieres desaparecer”¹⁵ sigue configurando subjetividades y apagando trayectorias vitales. Sin embargo, parece haber adoptado ese mismo “que no se te note” que mandata, hasta el punto de hacernos creer que estamos en “un tiempo de apertura y menos violencia”, en una era de tolerancia y aceptación sin precedentes. Me refiero al éxito de los relatos –aparentemente vanguardistas– que defienden el innatismo de la orientación sexual y el género, situados ya no en los genitales, sino en el cerebro. Algo así como un *born this way 2.0*. Relato que se ha instalado con particular fuerza con respecto a la infancia trans, reforzando todavía más la idea del cuerpo equivocado y sus violentas consecuencias en la subjetividad.¹⁶

15. Foucault, Michel. *Historia de la sexualidad, Vol. 1. La voluntad del saber*. Siglo XXI, 2007 [1976], p. 102.

16. Un análisis detallado de estos relatos se puede encontrar en Missé, Miquel. *A la conquista del cuerpo equivocado*. Egales, 2018.

En los esfuerzos recientes por construir una estrategia nacional que reconozca el derecho a la salud de las personas trans¹⁷, he visto cómo profesionales de la psicología, con apasionado y sospechoso interés, insisten en protocolizar el requisito de diagnosticar lo trans para acceder a los servicios de salud (defendiendo, por cierto, su dominio al respecto). He visto cómo espacios autorizados para la toma de decisiones convocan a personas trans para hablar sobre temas trans, pero sin reconocer sus trayectorias ni conocimiento experto; menos aun cuando este es crítico de sus definiciones y propuestas, obstaculizando la emergencia de todo discurso que presente al género como lo que es: un asunto político, social y cultural.

Gracias a la confianza de Paidós, publico esta nueva edición para desafiar esta violencia y denunciar sus efectos, porque no es cierto que vivamos un tiempo de mayor apertura ni de menos violencia. Al menos no es cierto para todas, todos y todes. Me temo que los trabajosos años de lucha contra la patologización trans no han conseguido alterar el programa específico de producción de vida que implica el constructo sociocientíficamente administrado del género. En cambio, mucha de su potencia revolucionaria ha sido capturada y resignificada por los mismos fundamentalismos que, en un giro perverso, hoy se presentan como alianzas audaces y progresistas. Mi objetivo es visibilizar cómo opera este *travestismo conservador*; cómo es que logra transmitir eficazmente un discurso psicopatologizador, sexista y esencialista a pesar de no presentarse explícitamente como tal, manteniendo intactos sus efectos.

17. En 2021 se creó el Bloque Salud Trans Para Chile (@saludtransparachile), articulación que reúne a activistas y agrupaciones trans, académicxs autoconvocadxs y colegios profesionales, en la búsqueda de un programa nacional de salud integral con perspectiva despatologizante e interseccional.

Prefacio

Este libro reúne los resultados y reflexiones teóricas derivadas de una investigación etnográfica realizada al interior de una unidad hospitalaria española especializada en el abordaje clínico de personas trans, incluyendo fases de diagnóstico, acompañamiento psicoterapéutico, seguimiento endocrinológico e intervenciones quirúrgicas de modificación corporal. Es, entonces, una invitación a adentrarse en las prácticas cotidianas y en los discursos de la clínica, profundizando en las cadenas de enunciaciones y exigencias a las que son sometidas las personas trans cuando buscan asistencia sanitaria. Una invitación a analizar no la transexualidad, sino a situar a la disciplina como objeto de nuestro análisis, a poner en el foco de nuestras reflexiones a las operaciones biomédicas con que los cuerpos y vidas subjetivadas a través de la categoría nosológica son regulados.

Mientras recorremos algunas narraciones de sus profesionales de salud mental, atendemos a clases dictadas en una facultad de medicina, revisamos sus manuales y producciones científicas, y escuchamos, también, lo que personas trans usuarias de sus servicios nos permiten oír, asistiremos a un proceso reflexivo en donde la teoría adquiere significado en los discursos sociales. Esto es, respondiendo a las críticas comunes que señalan que la teoría (sobre todo en su versión más construccionista y *queer*) está desconectada de las realidades en tanto conjunto de abstracciones que poco, o nada, tienen que decir respecto a las vidas concretas de las personas. Muy por el contrario, veremos cómo este conocimiento permea y significa las experiencias de regulación de géneros y sexos de formas muy concretas, pasando por la parcialización del cuerpo, su relación con prácticas sexuales, la biologización de las identidades y sus psicopatologizaciones.

El interés de este recorrido de inmersión en las dinámicas hospitalarias reside en su fuente discursiva institucional, en que forma parte de las políticas de reconocimiento de las experiencias

de vida trans, y en que –en su articulación con una cadena más amplia de enunciaciones– participa en la construcción y construcción de las vidas y subjetividades que conceptualiza. En tanto prácticas sociales en una relación dialéctica con lo institucional, nos remite a discursos prescriptivos internacionales enmarcados fundamentalmente en la Harry Benjamin International Gender Dysphoria Association (HBIGDA) –hoy conocida como la World Professional Association for Transgender Health (WPATH)– y la American Psychiatric Association (APA).

El principal horizonte de este trabajo es contribuir a la despsicopatologización del género y las sexualidades. Por esta razón, el libro da centralidad a los efectos de subjetivación de las disciplinas psicológicas. En particular, al más dramático de estos: la ininteligibilidad o monstruosidad, que en este libro relaciono con la muerte simbólica y material de los cuerpos implicados. Guiado por la intención de hacer explícito lo que permanece oculto detrás de las palabras, me propongo problematizar las lógicas y los supuestos básicos y universalistas de la ciencia y su razón; dismantelar los fundamentos ideológicos y efectos de violencia que descansan detrás de los usos clínico-sociales del lenguaje, desafiando la objetividad institucionalizada que legitima las prácticas y los discursos de las disciplinas *psi* en torno a la transexualidad.

Este es un trabajo construido a partir de mi propia subjetividad y, por lo mismo, no pretendo que constituya una crítica generalizable o necesariamente compartida. Y aunque no consiga desarticular los discursos dominantes o rearticular sus efectos sobre los cuerpos y subjetividades, espero que este libro, al menos, contribuya a fortalecer las prácticas y los discursos de resistencia a la patologización y otras violencias transfóbicas. Prácticas y discursos de personas, movimientos sociales y organizaciones de derechos civiles que en diferentes partes del mundo y desde hace muchos años luchan, en una carrera contra el tiempo, por hacer que cada vida sea precisamente eso: legítimamente, vida.

Introducción

A las palabras no se las lleva el viento. Se quedan, adquieren fuerza material cuando se confunden con la carne, con la vida; cuando la definen, demarcan y obstaculizan. Las palabras importan. Construyen realidades, tienen efectos sobre mundos y seres humanos concretos porque lo que consideramos real —siempre contingente, histórico y contextual— está determinado por nuestras prácticas sociales, indisociables de la lengua y la palabra. Por supuesto que lo que consideramos real tiene o puede tener una existencia independiente del lenguaje en uso, pero lo que conocemos como tal está, inevitablemente, determinado y transformado por lo que podemos decir y hacer con nuestros mundos. Afirmar esto no implica, entonces, negar la realidad y decir que todo es lingüístico-discursivo: sería inocente no reconocer que estamos constreñidos por aspectos materiales de la existencia. Pero también es indudable que esta realidad adquiere *otra realidad* por medio de la palabra y el discurso.¹⁸

Para poner un ejemplo, las rígidas clasificaciones de los sujetos con respecto a sus prácticas sexuales y objetos de deseo se han articulado en torno a diversas nomenclaturas especializadas, a partir de las cuales podemos identificar adscripciones identitarias y una limitada especificación de los individuos. Desde la aparición del degenerado de Bénédict Morel (1857), pasando por el uranista de Karl Ulrichs (1860), el homosexual de Karl Maria Benkert (1869) y Richard von Krafft-Ebing (1886), el invertido de Havelock Ellis (1897), y hasta el *Gay is Good* de Franklin Kameny a finales de la década del sesenta, las palabras se han hecho parte de los cuerpos como definición de placeres y modos de vida, incluso de fisiologías y biología particulares. Los sujetos que han sido marcados por cada una de estas palabras,

18. Parker, Ian. *Discourse dynamics: Critical analysis for social and individual psychology*. Routledge, 1992. También en Ibáñez, Tomás. "Construccionismo y psicología". *Psicología, discurso y poder (PDP): Metodologías cualitativas, perspectivas críticas*. Visor, 1996, pp. 325-338.

sin duda, no son los mismos; las comunidades que aúnan y sus reivindicaciones políticas, tampoco.

El arte de la medicina ha consistido, precisamente, en su ilimitada capacidad descriptiva, así como en su traducción de lo descrito en nomenclatura especializada.¹⁹ Esta operación central de la disciplina en su rama psiquiátrica se evidencia y adquiere legitimidad científica en el cada vez más extenso *Manual diagnóstico y estadístico de trastornos mentales (DSM)*, principal catálogo internacional para los objetos de las ciencias *psi*. Aparecido en 1952, es en su tercera versión, publicada en 1980, que cataloga por primera vez a la *transexualidad* –seis años después de que se decidiese, a través del único referéndum en la historia de la APA, la exclusión de la homosexualidad). Esta nomenclatura sería pronto sustituida en la cuarta edición del manual, publicada en 1994, donde se utiliza el término trastorno de identidad de género, expresión con la cual se ubica la *patología mental* en la adscripción de género del sujeto; es decir, considerando determinadas adscripciones o identificaciones como saludables y otras como no saludables. En 2013 se publicó la quinta versión del manual, actualmente vigente. Después de haber propuesto la denominación incongruencia de género –lo cual asume un criterio de salud basado en una específica correspondencia entre género y reconocimiento sexual del sujeto–, el manual recuperó un término en circulación por varios años: disforia de género, con el cual se esperaba dar respuesta a las críticas en torno a la psicopatologización de las vidas trans. Sin embargo, su efecto fue resituar el malestar como un asunto propio del género y de su adscripción no normativa, despolitizando su potencial de denuncia en tanto consecuencia de la violencia transfóbica. Cada una de estas nosologías, entonces y con sus particulares elecciones léxicas, pone el acento en diferentes elementos o valoraciones normativas de la categoría que define, alterando los requisitos para su reconocimiento y, con ellos, sus efectos de subjetivación.

19. Foucault, Michel. *El nacimiento de la clínica: Una arqueología de la mirada médica*. Siglo XXI, 1966 [1999].

Las agresiones físicas a las que algunos cuerpos son sometidos por razones de sexo, prácticas sexuales, adscripción de género y un largo etcétera, a menudo son antecedidas por agresiones verbales que se arrojan sobre las personas como marca y condena, cuya sentencia puede llegar a hacer desaparecer la misma existencia material del cuerpo. La asociación entre insulto y muerte es transparente. A través de la palabra, el cuerpo es hecho vulnerable, reconocido como indeseable y, en el mismo acto, reducido a una existencia inacabada o imperfecta de lo considerado como vida o vida legítima. La palabra hecha insulto no solo define a su objeto, sino que lo configura; desprende al sujeto de su humanidad para reducirlo a cuerpo, a carne vulnerable hasta el abuso, la violación, los golpes, la deportación, el asesinato.

Las agresiones verbales que sobre estos cuerpos recaen no son un secreto y son, sin duda, conocidas por todxs. Cassandra, una joven trans española condenada en marzo de 2017 por publicar comentarios catalogados como “enaltecimiento del terrorismo”, fue públicamente insultada no por el objeto de la sentencia, sino por su adscripción de género: “una pobre perturbada”, “esta cosa con bigote”, “anormal”, “puto travelo malnacido” y “aberración” son algunos de los términos utilizados por congresistas, comentaristas de televisión y cibernautas. El autobús que transitó desde principios de 2017 por algunas calles españolas con el eslogan “Los niños tienen pene. Las niñas tienen vulva. Que no te engañen”, de la organización católica española HazteOír, es otra muestra de cómo los poderes sociales transitan y adquieren eficacia en el lenguaje.²⁰ Todas ellas, palabras que resuenan en el mismo momento en que las redes sociales dispersan un video casero que registra la tortura de la mujer trans Dandara dos Santos

20. España no fue el único país en el que transitó el llamado “Bus de la Libertad”, “Free Speech Bus” o “Bus del Odio” (como se le rebautizó en Chile). El mismo año circuló por ciudades de Estados Unidos con el mensaje “Es biología: Los niños son niños... y siempre lo serán. Las niñas son niñas... y siempre lo serán. No puedes cambiar de sexo”. En Colombia: “Los niños nacen siendo niños. Las niñas nacen siendo niñas. Es biología, no ideología”. En Chile: “Con mis hijos no se metan. Nicolás tiene derecho a un papá y una mamá” (en referencia al libro infantil *Nicolás tiene dos papás*, dirigido a la promoción del respeto, la igualdad de derechos y la protección de las familias homoparentales).

(Fortaleza, Brasil), quien terminó siendo asesinada después de la brutal golpiza difundida por internet. Una más entre tantas desapariciones, mayoritariamente impunes y silenciadas. Cuando la desaparición de estos cuerpos se consuma, el prolífico mundo de las palabras parece desvanecerse.

Si el lenguaje está estrechamente vinculado al poder social, las palabras que las ciencias *psi* utilizan sí importan. Todo proceso de diagnosticar implica una escena en que el sujeto pone en discurso enunciados sobre sí mismo, que luego serán sometidos a redefiniciones por parte del profesional autorizado. Lo que la psiquiatría y la psicología nombran dentro de su campo de experticia, estructura y transmite cuáles son las formas adecuadas o saludables de ser personas y, por extensión, aquellas no saludables o no deseables, que es donde pueden rastrearse sus mayores efectos de violencia.

Decir que la clínica —y en específico la clínica psiquiátrica y psicológica— ejerce violencias sobre las vidas con las que trabaja, no es algo nuevo. Sin embargo, sigue siendo una afirmación desconcertante. Por supuesto, esta aseveración no pretende negar las buenas intenciones que legitiman toda práctica implicada en el ejercicio clínico, cuyas operaciones se articulan en el uso de la palabra. Hacerlo sería insensato e implicaría negar los efectos beneficiosos que en muchos casos conlleva. Pero también sería insensato no reconocer el peligro contenido en sus relatos cuando se presentan como teorías universales de sujeto. Más aún cuando estos reproducen convenciones y normas sociales excluyentes transmutadas en cánones de salud y buena salud mental; cuando constriñen la experiencia humana e introyectan en el sujeto diversas violencias sociales dirigidas contra sus cuerpos.

Las políticas de reconocimiento implicadas en la práctica clínica, confluyen en nombrar y dotar de inteligibilidad a los malestares sociales y las experiencias íntimas que a él se vinculan. Pero lo inteligible, lo que podemos leer e inscribir en un marco comprensivo, está limitado a su posibilidad de ser textualizado, a unos limitados campos de registro. Dicho de otro modo, las

alternativas de reconocimiento de la experiencia humana están dadas de antemano por los discursos disponibles y su administración. Como tales, constituyen el campo de ejercicio de relaciones de poder, pleno de obstaculizaciones, subordinaciones, normalizaciones y silenciamientos. Y también de psicopatologizaciones, cuando la nosología psiquiátrica deforma e introyecta en las personas sus experiencias sociales de opresión. El conocimiento, entonces, bien puede construir desconocimientos cuando los usos institucionalizados y hegemónicos del lenguaje no reconocen, niegan o imposibilitan experiencias de vida que no se corresponden con sus prescripciones normativas. Puede, incluso, precarizar la experiencia y hacer ininteligible la vida misma.²¹

Sabemos que no se puede vivir de cualquier forma y no porque exista algo así como un límite original a los modos imaginables de habitar el mundo, sino porque los discursos configuran marcos específicos para los reconocimientos sociales, y son estos marcos los que definen lo posible, lo que existe y lo imposible, lo impensable o lo que no debiera existir. Por supuesto, las experiencias subjetivas no están determinadas unívocamente por los significados sociales transmitidos por la palabra –siempre polifónica y sujeta a resignificaciones–, pero las experiencias sociales sí aparecen delimitadas por estas, de modo más o menos homogéneo, dentro de ciertos márgenes contextuales. Pertenecer a una u otra categoría social, por ejemplo, según cuáles sean sus significados y valoraciones culturales, puede ser razón suficiente para gozar de más o menos derechos y privilegios que el resto de la ciudadanía. Los distintos reconocimientos o desconocimientos sociales, junto a otros elementos culturales y materiales, instituyen los límites para las experiencias de vida posibles y hacen inviables determinadas constelaciones subjetivas y políticas.

Esta gobernabilidad del sujeto por la psicología, como ocurre en otras disciplinas modernas (medicina, pedagogía, políticas de prevención o higiene pública, etcétera), no funciona desde la directa opresión o coerción, sino que a través de una

21. Butler, Judith. *Marcos de guerra: Las vidas lloradas*. Paidós, 2010 [2009].

regulación que se ejerce como naturalización y que persigue la normalización. Esto, porque la disciplina no funciona como una enciclopedia que describe y documenta realidades contenidas en las personas para luego desarrollar las técnicas terapéuticas más adecuadas que les devuelvan un bienestar. Opera como lo hacen las tecnologías de gobierno: produciendo conocimientos y, con ellos, realidades; gestionando subjetividades a través de un saber autoritario, teñido de científico, que indica los modelos ideales de ser personas. Limita los espacios para la producción de discursos que no sean psicologizados o medicalizados, dejando a las personas sin otra alternativa que aceptar y someterse al conocimiento psicológico.²²

Las disciplinas *psi* forman parte de las constricciones que producen y reproducen convenciones y normas sociales al servicio del poder, afectando las vidas no solo de las personas más violentadas por los discursos, sino las de todxs, dado el carácter abstracto de sus producciones.²³ Tal es el caso, por ejemplo, con los variados placeres sexuales que no se corresponden con estas convenciones y normas sociales, y que acaban por constituirse en perversiones o parafilias con respecto a las cuales toda sexualidad es sometida a escrutinio desde los más íntimos espacios relacionales y subjetivos. O con la transexualidad, donde las normas de género revelan su virtualismo y se develan como parte de una compleja tecnología con la que ropas, andares y sentires son rigurosamente inspeccionados.

22. Rose, Nikolas. *Governing the soul: The shaping of the private self*. Routledge, 1989; Rose, Nikolas. "Terapia y poder: *Techné* y *ethos*". *Archipiélago. Cuadernos de crítica de la cultura*, no. 76, 2007, pp. 101-124; Ibáñez, Tomás, "Construccionismo y psicología". *Psicología, discurso y poder (PDP): Metodologías cualitativas, perspectivas críticas*. Visor, 1996, pp. 325-338; Cabruja, Teresa. "Posmodernismo y subjetividad: Construcciones discursivas y relaciones de poder". *Psicología, discurso y poder (PDP): Metodologías cualitativas, perspectivas críticas*. Visor, 1996, pp. 373-389; Cabruja, Teresa. "Psicología social crítica y posmodernidad: Implicaciones para las identidades construidas bajo la racionalidad moderna". *Anthropos*, no. 177, 1998, pp. 49-59; y Parker, Ian. *Revolution in psychology: Alienation to emancipation*. Pluto Press, 2007.
23. Burman, Erica. "From difference to intersectionality: Challenges and resources". *European Journal of Psychotherapy & Counseling*, vol. 6, no. 4, 2003, pp. 293-308.

CAPÍTULO 1

Políticas de reconocimiento: Deconstruyendo el cuerpo psiquiátrico

Este primer capítulo está orientado a problematizar la construcción y regulación de los cuerpos, las prácticas sexuales y las adscripciones o identificaciones de género. Lo haré poniendo en diálogo narraciones, discursos y prácticas clínicas con algunas aportaciones teóricas que nos permiten abordar el cuerpo, el género y las sexualidades como categorías construidas, histórica e ideológicamente producidas, donde se articulan relaciones de poder; relaciones que iremos explorando y desarticulando por medio de la visibilización de sus efectos de violencia. Por supuesto, cuerpos, géneros y sexualidades son diferenciables y en muchos aspectos responden a normatividades distinguibles,²⁴ pero aquí los exploraremos en sus interdependencias, ya sea a través del dispositivo de la sexualidad de Michel Foucault,²⁵ la matriz heterosexual de Judith Butler²⁶ o la sexopolítica de Paul Preciado.²⁷ Al final del recorrido, no quedará un cuerpo sobre el que se inscriba el género y las sexualidades, sino que cuerpos sexuados regulados y moldeados por sus operaciones técnicas y discursivas. Tampoco quedará un género posible, reconocible, sin una coherencia en las partes carnales que constituyen la idea del cuerpo como límite y unidad, ni una sexualidad inteligible sin los significados sociales que dan forma a la corporalidad, en tanto producción tecnológica de género.²⁸

24. Butler, Judith. "Performatividad, precariedad y políticas sexuales". *Revista de Antropología Iberoamericana*, vol. 4, no. 3, 2009, pp. 321-336.

25. Foucault, Michel. *Historia de la sexualidad, Vol. 1. La voluntad del saber*. Siglo XXI, 2007 [1976].

26. Butler, Judith. *El género en disputa: El feminismo y la subversión de la identidad*. Paidós, 2007 [1990].

27. Preciado, Paul. "Multitudes queer: Notas para una política de los 'anormales'". *Revista Multitudes*, no. 12, 2004.

28. De Lauretis, Teresa. "La tecnología del género". *Revista Mora*, no. 2, 1996 [1989], pp. 6-34; y Preciado, Paul. *Manifiesto contrasexual*. Anagrama, 2011 [2000].

Con el dispositivo de sexualidad y sus arreglos constituyentes de las tecnologías de poder, emergió toda una teoría política sobre la inteligibilidad de los sujetos en tanto seres siempre sexuados. Foucault lo anunció diciendo:

Es por el sexo, punto imaginario fijado por el dispositivo de sexualidad, por lo que cada cual debe pasar para acceder a su propia inteligibilidad [...] a la totalidad de su cuerpo [...] a su identidad.²⁹

La desarticulación propuesta del sexo permitió sobrepasar teóricamente las representaciones y explicaciones biológicas, universales y esencialistas de los modos de ser, estar y sentir de las personas. Así, el “sexo” devino en una unidad artificial y también en causa de toda ficción de unidad. Ya no solo los cuerpos serían comprendidos como dóciles,³⁰ sino que también los placeres, la propia idea de un sí mismo y los reconocimientos sociales de los sujetos, que pasaron a anclarse en un eje doble entre el disciplinamiento del cuerpo y la regulación de la población. En el seno mismo de lo que nos parecía más íntimo, más propio, ahora encontramos la articulación más productiva de la maraña relacional del poder.

Tecnologías de sexo que también son de género, como señaló Teresa de Lauretis, donde el género desborda cualquier derivación de una diferencia sexual no imaginaria. Género como producto y proceso “de variadas tecnologías sociales –como el cine– y de discursos institucionalizados, de epistemologías y prácticas críticas, tanto como de la vida cotidiana”³¹ y que como la sexualidad de Foucault –pero excediéndola en la construcción diferencial de lo femenino y masculino en tanto relación social–, es “el conjunto

29. Foucault, Michel. *Historia de la sexualidad, Vol. 1. La voluntad del saber*. Siglo XXI, 2007 [1976], p. 189.

30. Foucault, Michel. *Vigilar y castigar: Nacimiento de la prisión*. Siglo XXI, 2009 [1975].

31. De Lauretis, Teresa. “La tecnología del género”. *Revista Mora*, no. 2, 1996 [1989], p. 8.

de los efectos producidos en los cuerpos, los comportamientos y las relaciones sociales”.³²

Junto a esta noción de tecnología de género, la entrada en escena de la heterosexualidad como régimen político (como un programa específico de producción de vida)³³ permitió extender la comprensión del biopoder –o regulación de la población con el objetivo de maximización de la vida– hacia la producción de cuerpos masculinos y femeninos heterosexuales.³⁴ Dicho de otra forma, la nueva comprensión de la heterosexualidad como ordenamiento económico y reproductivo desnaturalizó la clasificación de los cuerpos humanos en hombres o mujeres. Con ello, ya no sería posible pensar el sexo como previo al género, o como signo sobre el que este se inscribe. Por el contrario, sexo con género, indistinguibles: una categoría “conferida políticamente, naturalizada pero no natural”.³⁵

Con Judith Butler, quien cuestiona la aparente prediscursividad del cuerpo en los análisis de Foucault –en tanto materia moldeable sobre la cual la historia y la norma se instalan–, el género pasaría a ser el centro analítico de los deseos, los cuerpos y las prácticas sexuales. Como práctica discursiva estructurada en torno a la heterosexualidad, el género se instituyó en centro gravitacional para la producción de personas humanas. El acceso al reconocimiento social, a la sujeción, dependerá de su ajuste normativo y eficacia productora; la falta de este reconocimiento, por el contrario, precarizará las vidas que dejan de contar como vidas.³⁶

32. Foucault, Michel. *Historia de la sexualidad, Vol. 1. La voluntad del saber*. Siglo XXI, 2007 [1976], p. 154.

33. Wittig, Monique. *El pensamiento heterosexual y otros ensayos*. Egales, 2006 [1992].

34. Ello, a pesar de que Monique Wittig viera en la heterosexualidad “una estructura de dominación que explica la opresión de las mujeres a lo largo de la historia” (Preciado, Paul. “Devenir bollo-lobo o cómo hacerse un cuerpo *queer* a partir de El pensamiento heterosexual”. *Teoría queer: Políticas bolleras, maricas, trans, mestizas*. Egales, 2005, p. 115) y no un aparato productor de la sexualidad.

35. Butler, Judith. *El género en disputa: El feminismo y la subversión de la identidad*. Paidós, 2007 [1990], p. 227.

36. Butler, Judith. “Performatividad, precariedad y políticas sexuales”. *Revista de Antropología Iberoamericana*, vol. 4, no. 3, 2009, pp. 321-336; y Butler, Judith. *Marcos de guerra: Las vidas lloradas*. Paidós, 2010 [2009].

Rearticulando la teoría de la performatividad (teatral y lingüística) de Judith Butler³⁷ –donde el género emerge como producto regulado (y sancionado) de actuaciones ritualísticas con efectos de naturalización–, la contrasexualidad de Paul Preciado nos lleva hacia la desarticulación del heterocentrismo a través de la “deconstrucción del órgano-origen”.³⁸ Preciado multiplicó la división del cuerpo sexuado de Monique Wittig recurriendo a la política *cyborg* de Donna Haraway,³⁹ haciendo del cuerpo una construcción protésica confundida con las tecnologías de artificio.

Esta rearticulación se aúna con algunas de las críticas que la teoría de la performatividad de género ha recibido, principalmente mediadas por la comprensión de esta como un producto discursivo que desconoce la materialidad y vulnerabilidad de los cuerpos, en línea con la conflictiva interpretación del construccionismo social como negación de la realidad.⁴⁰ Por ejemplo, Preciado señala que Butler habría “puesto entre paréntesis tanto la materialidad de las prácticas de imitación como los efectos de inscripción sobre el cuerpo que acompañan a toda performance”,⁴¹ desconociendo los cruces de distintos ejes de opresiones y las consecuencias carnales de la violencia performativa. En una línea similar, Cristina Molina cuestiona el soslayo de Butler respecto a las organizaciones sociales del poder y, específicamente, “su dimensión de expresión del poder patriarcal”,⁴² que puede hacer de las “contraprácticas de género” una propuesta suicida en quienes no ostentan posiciones de poder. Menciono estas críticas y aportes (entre un gran abanico) con la intención de visualizar que no se ha tratado de una teorización aproblemática, específicamente

37. Butler, Judith. *Cuerpos que importan: Sobre los límites materiales y discursivos del sexo*. Paidós, 2002 [1993], y Butler, Judith. *Excitable speech: A politics of the performative*. Routledge, 1997.

38. Preciado, Paul. *Manifiesto contrasexual*. Anagrama, 2011 [2000], p. 70.

39. Haraway, Donna. *Ciencia, cyborgs y mujeres: La reinención de la naturaleza*. Cátedra, 1995 [1991].

40. Parker, Ian. *Discourse dynamics: Critical analysis for social and individual psychology*. Routledge, 1992; e Ibáñez, Tomás. “Construccionismo y psicología”. *Psicología, discurso y poder (PDP): Metodologías cualitativas, perspectivas críticas*. Visor, 1996, pp. 325-338.

41. Preciado, Paul. *Manifiesto contrasexual*. Anagrama, 2011, p. 80.

42. Molina, Cristina. “Género y poder desde sus metáforas: Apuntes para una topografía del patriarcado”. *Del sexo al género: Los equívocos de un concepto*. Cátedra, 2003, p. 126.

en su relación con los cuerpos trans, controversia suscitada rápidamente por el uso ejemplificador de la parodia *drag*. Muchas de ellas, no obstante, pueden encontrar respuesta y diálogo en lo que Butler aclara en su texto “Críticamente subversiva”⁴³ con respecto a que la regulación del género es jerárquica y coercitiva, y que conlleva efectos concretos y materiales en los cuerpos y sus disciplinamientos a través de, por ejemplo, criminalizaciones y psicopatologizaciones mediadas por sus normativas.

Aunque no de forma lineal, en este capítulo recorreremos estos tránsitos conceptuales. Lo presento dividido en dos secciones: la primera, que he llamado “Cuerpos irreconocibles, sexualidades imposibles”, pretende desandar el camino del control y la regulación de los cuerpos, sexualidades e identidades. Mi intención es entregar un esquema que sirva para comprender que los cuerpos –en específico los de personas trans– son disciplinados a través de una compleja red donde sexo, deseo y género se hacen indiferenciables. En la segunda sección, titulada “Violencia clínica y desconocimientos jurídicos: la producción de no-cuerpos”, el análisis deambula en tres dimensiones que coaccionan y producen la (in)inteligibilidad de género en personas trans: exigencias diagnósticas, el anclaje entre medicina y jurisprudencia, y la construcción de la otredad.

Sección 1. Cuerpos irreconocibles, sexualidades imposibles

Es difícil, sino imposible, resolver la cuestión de si existe o no un cuerpo anatómico previo a toda operación de percepción,⁴⁴ y es que el cuerpo percibido es el único cuerpo que conocemos y con el cual nos relacionamos. Intentarlo es entrar en una maquinaria de ficciones donde la naturaleza vuelve a emerger como fundamento, mientras la materialidad de la carne se desfigura y reconstruye en el acto lingüístico de su aprehensión. Lo que sí

43. Butler, Judith. “Críticamente subversiva”. *Sexualidades transgresoras: Una antología de estudios queer*. Icaria, 2002 [1993], pp. 55-79.

44. Butler, Judith. *El género en disputa: El feminismo y la subversión de la identidad*. Paidós, 2007 [1990].